

Lo subvertido, lo forcluido y lo suturado: una historia del sujeto de Lacan a Badiou

David Pavón-Cuéllar¹

Recepción: 14-09-2023 / Aceptación: 07-11-2023

Resumen. El presente artículo recuerda momentos cruciales de una historia del sujeto que va de Jacques Lacan a Alain Badiou. Tras la división y la subversión lacaniana del sujeto, se revisan reacciones que intentan revertirla en varios autores. Estas reacciones se contrastan con la idea badiouana de la escisión del sujeto entre el *espacio* y el *fuera-de-lugar*. La absolutización estructuralista del espacio estructural se ilustra con la *acción de la estructura* de Jacques-Alain Miller, se aproxima al argumento de *las estructuras que descienden a la calle* con el que Lacan defendió la posición estructuralista contra Lucien Goldmann y se explica por la forclusión del sujeto en el estructuralismo, en el sistema capitalista y en la ciencia en general. Con respecto al campo científico, se muestra cómo fue definido primero por la forclusión y luego por la suturación del sujeto en Miller, simultáneamente por la forclusión y la suturación en Lacan, y sólo por la forclusión en Badiou, quien empezará negando y terminará aceptando la existencia de un sujeto de la ciencia, pero diferente del de Lacan y Miller.

Palabras clave: sujeto; psicoanálisis; estructuralismo; sutura; ciencia.

[en] The subverted, the foreclosed and the sutured: a history of the subject from Lacan to Badiou

Abstract. This article recalls crucial moments of a history of the subject that goes from Jacques Lacan to Alain Badiou. After the Lacanian division and subversion of the subject, reactions that try to reverse it in various authors are reviewed. These reactions are contrasted with Badiou's idea of the split of the subject between the *space* and the *out-of-place*. The structuralist absolutization of the structural space is illustrated with Jacques-Alain Miller's *action of the structure*, is connected with the argument of the *structures that descend to the street* with which Lacan defended the structuralist position against Lucien Goldmann and is explained by the foreclosure of the subject in structuralism, in the capitalist system and in science in general. Regarding the scientific field, it is shown how it was defined first by foreclosure and then by suturing of the subject in Miller, simultaneously by foreclosure and suturing in Lacan, and only by the foreclosure in Badiou, who will begin by denying and end up accepting the existence of a subject of science, but different from that of Lacan and Miller.

Keywords: Subject; Psychoanalysis; Structuralism; Suture; Science.

Sumario. 1. Introducción. 2. División y subversión del sujeto. 3. Reacciones contra la subversión. 4. Espacio y fuera-de-lugar. 5. Acción de la estructura y descenso a la calle. 6. Forclusión en la ciencia y en el estructuralismo. 7. Forclusión en el capitalismo. 8. Suturación fuera de la ciencia. 9. Suturación en la ciencia. 10. De-suturación en la ciencia y suturación en la ideología. 11. Subjetivación, incorporación y determinación tendencial de lo nuevo. 12. A falta de conclusión. 13. Referencias

Cómo citar: Pavón-Cuéllar, D. (2023). Lo subvertido, lo forcluido y lo suturado: una historia del sujeto de Lacan a Badiou. *Res Pública. Revista de Historia de las Ideas Políticas* 26(3), 267-277.

1. Introducción

Alain Badiou ha dedicado varias décadas a elaborar una teoría del sujeto. Nos la ofrece no sólo en su libro del mismo nombre, sino en el conjunto de su obra filosófica, pues toda ella tiene implicaciones teóricas directas o indirectas para el sujeto². Digamos que el sujeto está

siempre en juego, de un modo u otro, en la filosofía badiouana.

La forma en que Badiou concibe al sujeto es muy original, pero no carece de puntos de apoyo. Quizás el más importante de ellos esté en la teoría psicoanalítica de Jacques Lacan. Es en ella en la que Badiou encontró –según sus propios términos– la “dialéctica” y la “on-

¹ Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
E-mail: david.pavon@umich.mx
Orcid: 0000-0003-1610-6531

² B. Bosteels, *Badiou and politics*, Durham, Duke University Press, 2011, pp. 201 y ss.

tología” que requería para teorizar al sujeto³. Fue también por Lacan por quien Badiou pudo persuadirse de que “hay” un sujeto en este “mundo incierto”⁴. Podemos decir, entonces, que las ideas mismas de la existencia histórica del sujeto y de su posible teorización provienen de Lacan.

Si Lacan era necesario para convencerse de que hay un sujeto y de que puede teorizarse, esto es porque no hay nada menos evidente que el sujeto para Badiou. Para él, de hecho, la existencia del sujeto es inseparable de su teorización, pues el sujeto es algo de lo que “no puede haber sino teoría”⁵. El sujeto de la teoría, de una teoría como la de Badiou, no es entonces un “objeto” de la “empiría”, no correspondiendo ni a un “registro de la experiencia” ni a una “categoría de la moral” ni a una “ficción ideológica”⁶. Es tan sólo al socavar estas formas subjetivas, al dividir y subvertir lo que subyace a ellas, que puede iniciar la historia del sujeto que va de Lacan a Badiou, historia que recordaremos en el presente artículo, no pretendiendo que el recorrido sea exhaustivo y ni siquiera bastante abarcador, pero sí que ilumine algunos momentos cruciales, particularmente los de la subversión, la forclusión y la suturación.

Comenzando con la subversión lacaniana del sujeto, nos remontaremos a sus orígenes que el mismo Lacan situó antes de él, en Carlyle, Marx y Freud. Nos interesaremos en algunas reacciones contra el acto subversivo, especialmente la representada por autores tan radicales como Gilles Deleuze y Félix Guattari, contrastándola con la elaboración teórica badiouana de la escisión del sujeto entre el *espacio* y el *fuera-de-lugar*. Para ilustrar la absolutización estructuralista del espacio estructural, nos referiremos a Jacques-Alain Miller con su concepto de *acción de la estructura* y lo aproximaremos al argumento de las *estructuras que descienden a la calle* con el que Lacan defendió la posición estructuralista contra Lucien Goldmann. Plantearemos que Goldmann percibió a su modo la forclusión del sujeto en el estructuralismo, forclusión que Lacan descubrió también en el capitalismo, así como en la ciencia. Deteniéndonos en el campo científico, veremos cómo fue definido primero por la forclusión y luego por la suturación del sujeto en Miller, simultáneamente por la forclusión y la suturación en Lacan, y sólo por la forclusión en Badiou. Terminaremos recordando cómo Badiou, tras haber negado la idea milleriana-lacaniana de un sujeto de la ciencia, lo reconocerá junto con otras clases de sujetos, pero definiéndolo de otro modo que no revierte el momento divisivo y subversivo.

2. División y subversión del sujeto

Lacan sabe que no tiene el mérito de lo que él mismo denomina en 1960 la “subversión del sujeto”⁷. Este mérito

se lo atribuye sucesivamente, retrocediendo cada vez más en el tiempo, primero a Freud por haber subvertido la “unidad” subjetiva supuesta por la psicología⁸, luego a Marx por haber anticipado a Freud en lo que hará “sufrir” al sujeto⁹ y finalmente a Thomas Carlyle por haber ofrecido en su novela satírica *Sartor Resartus*, entre 1833 y 1834, “el anuncio y la prefiguración de lo que el sujeto va a sufrir con Marx y Freud”¹⁰. La subversión marxiana y freudiana del sujeto ya se realiza de algún modo, según Lacan, en el protagonista de la novela de Carlyle: el personaje que le da su nombre a la novela, el *Sartor Resartus*, es decir, el “Sastre Sastreado”, el filósofo de las ropas Diógenes Teufelsdröckh de Weissnichtwo, literalmente *Hijo-de-dios Excremento-del-demonio* de *No-se-sabe-dónde*¹¹.

El *Sartor Resartus*, presentándose como una sátira de Hegel, es un sujeto dividido por el lenguaje. Esta división es la que lo subvierte al subvertir su unidad. Si hay aquí una subversión del sujeto, es porque hay un sujeto dividido por su discurso filosófico y por el de su editor, ambos discursos igualmente contradictorios, ambos indiscernibles como expresiones de un mismo discurso del Otro, discurso cuya forma “absurda” está vacía de “genuinos pensamientos que comunicar”¹². No habiendo ideas conscientes de un sujeto que las preceda, únicamente hay palabras inconscientes que hacen advenir al sujeto por el mismo gesto por el que lo dividen y así lo subvierten.

Lo que hay en Carlyle, según su lectura lacaniana, es el inconsciente entendido como discurso del Otro, como cadena de significantes que realizan la subversión del sujeto, del mismo sujeto que ulteriormente seguirá subvirtiéndose a través de Marx, Freud y Lacan: el sujeto psicológico y filosófico, el unitario y sintético, el yoico y trascendental, el que piensa y luego existe en Descartes. De no haber sido subvertido, este sujeto habría podido atravesar la novela de Carlyle como cualquier protagonista convencional, atravesándola sin perder su identidad consigo mismo. No es la suerte de los múltiples seres en los que se desdobra Teufelsdröckh, quien se ve dividido una y otra vez por la novela de Carlyle, por el opaco discurso del Otro, por la existencia y el pensamiento que le son impuestos por el autor y el editor.

Lo que Lacan encuentra en la novela de Carlyle es ya el sujeto del inconsciente. Es el sujeto constituido por “la opacidad del significante que lo determina” y no el sujeto de la conciencia con la “acentuación engañosa de la transparencia del yo” como “secuela histórica del *co-gito* cartesiano”¹³. Se trata, entonces, no del sujeto de la psicología y de la filosofía, sino el del psicoanálisis, el de Freud y Lacan.

El sujeto del psicoanálisis es el que resulta de la subversión del sujeto de la psicología y la filosofía. Por un

⁸ *Ibidem*, p. 275

⁹ J. Lacan, *Le séminaire, Livre XII, Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, inédito, sesión del 3 de febrero de 1965.

¹⁰ *Idem*.

¹¹ Th. Carlyle, *Sartor Resartus* (1833-1834), Buenos Aires, Corregidor, 1978, p. 39.

¹² *Ibidem*, p. 332.

¹³ J. Lacan, “Subversion du sujet et dialectique du désir dans l’inconscient freudien”, *op. cit.*, p. 290.

³ A. Badiou, *Théorie du sujet*, París, Seuil, 1982, pp. 134-157.

⁴ A. Badiou, *L’être et l’événement*, París, Seuil, 1988, p. 474.

⁵ A. Badiou, *Logiques des mondes*, París, Seuil, 2006, p. 55.

⁶ *Ibidem*, pp. 55-56.

⁷ J. Lacan, “Subversion du sujet et dialectique du désir dans l’inconscient freudien” [1960], en *Écrits II*, París, Seuil Poche, 1999, pp. 273-308.

lado, trastornando el campo psicológico, es el sujeto que aparece en una “experiencia freudiana” en la que se “descalifica en la raíz” la psicología con la que se afirma y se reafirma la “unidad del sujeto”¹⁴. Por otro lado, perturbando el campo filosófico, es el sujeto que se desentraña en el *cogito* cartesiano gracias a la “praxis” psicoanalítica: el dividido entre su pensamiento y su existencia, el que pierde su unidad en su “relación con el saber”¹⁵, el “sabio (*savant*) que hace la ciencia”, el “sujeto de la ciencia”¹⁶, el “sujeto abolido de la ciencia”, el sujeto que reaparece de modo sintomático, a través del psicoanálisis, como verdad que, “reprimida, retorna”¹⁷. Un sujeto reprimido retorna sintomáticamente con la subversión de otro sujeto basado en la represión del primero. El subvertido es el “sujeto del conocimiento”, el de la “conciencia” y el del “enunciado”, y al subvertirse permite en Freud el retorno sintomático del sujeto reprimido, el evanescente, el del inconsciente, el del “*fading* de la enunciación”¹⁸. Dicho retorno en Freud es precedido por el que se encuentra en Marx: el posibilitado por la subversión del sujeto de la Revolución Francesa y los Derechos del Hombre, el burgués y el ciudadano, lo que resulta bastante paradójico para los marxistas que han encontrado aquí, precisamente en el sujeto subvertido por Marx, un modelo ideal para su hombre nuevo. Es la misma paradoja de la psicología del yo y otras “desviaciones” —como las llama Lacan— en las que se reestablece el “yo” subvertido por el psicoanálisis¹⁹.

3. Reacciones contra la subversión

La subversión marxiana y freudiana del sujeto, explicitada y reivindicada en el enfoque lacaniano, ha sido revertida incluso por algunos de los pensadores más radicales que han sido influidos por Marx, Freud y Lacan. Hay que mencionar aquí al menos a cinco autores a los que la joven Elisabeth Roudinesco supo cuestionar por las formas yoicas respectivas en que habían rehabilitado al sujeto subvertido por el marxismo y el psicoanálisis: el marxista Georges Politzer con su “yo activo”, el freudomarxista Wilhelm Reich con su “yo acorazado”, el también marxista Lucien Sève con su “yo unitario” en la “unidad de la persona”, y los fundadores del esquizoanálisis, Gilles Deleuze y Félix Guattari, con su “yo trascendental kantiano disyunto”²⁰. En todos los casos, el viejo sujeto de la filosofía y de la psicología viene a usurpar nuevamente la posición de la que había sido ya desalojado por Marx, Freud y Lacan.

Tal vez haya quienes piensen que el juicio de Roudinesco resulta inaplicable al yo que Deleuze y Guattari conciben como aquel de quien enuncia “Yo, Antonin Artaud, soy mi hijo, mi padre, mi madre, y yo”²¹. ¿Acaso no hay aquí una división del sujeto como la que apre-

ciábamos en Carlyle con su Diógenes Teufelsdröckh? La respuesta es negativa, pues Teufelsdröckh resulta irreductible a su “yo”, no está sólo escindido entre seres personales que pueda considerar suyos como “su” hijo o “su” padre o “su” madre, no está en el centro de ninguna órbita de familiares y no se escinde a sí mismo como Artaud, sino que es dividido por los significantes, por el lenguaje, por un Otro imperfectamente personificado por su editor y por el mismo Carlyle. Todo esto lo distingue claramente del *esquizo* al que Deleuze y Guattari describen como un yo disyunto que “vuelve a caer sobre sus pies siempre vacilantes, por la simple razón de que es la misma cosa por todos lados, en todas las disyunciones”²². Esta redundante cosa pensante cartesiana, por más esquizoide que nos parezca, representa un evidente retroceso con respecto al Teufelsdröckh de Carlyle.

Ahí por donde aparentemente Deleuze puede acercarnos a Carlyle es por la vía nietzscheana de las ideas oscuras “que nos conducen del Yo (*Je*) resquebrajado al Yo (*Moi*) disuelto”, pero es tan sólo para internarnos en una esfera leibniziana donde encontramos “al individuo y sus factores, la individuación y sus campos, la individualidad y sus singularidades preindividuales”²³. Ni lo singular ni lo individual parecen ponerse en riesgo en esta esfera de lo múltiple. De hecho, constituyendo esta esfera y todo lo demás, tenemos una unidad sustancial que no deja de ser originariamente spinozista: el de “una sola y misma voz para todo lo múltiple de mil caminos, un solo y mismo Océano para todas las gotas, un solo clamor de Ser para todos los seres”²⁴. ¿Cómo no estar de acuerdo con Badiou cuando afirma que en Deleuze lo múltiple “no es más que un semblante, ya que la posición de lo múltiple presupone el Uno como sustancia”²⁵? El Uno es el ser unívoco subyacente a todos los entes, pero también la individualidad subsistente en cualquier disolución del yo.

La especulación deleuziana es tan ambigua como la experiencia guattariana. En Guattari, como lo testifica el mismo Deleuze, “el yo forma parte de esas cosas que hay que disolver, bajo el embate combinado de fuerzas políticas y analíticas”²⁶. La disolución del yo se torna entonces más un proyecto que una realidad, más algo anhelado que algo constatado, percibido, experimentado. Al mismo tiempo, Guattari sabe que está “partido en dos” y que “más allá del Yo el sujeto estalla por los cuatro puntos del universo histórico”, pero no deja por ello de sentirse atraído por la búsqueda cartesiana de un “punto de apoyo en sí mismo” tal como se manifiesta en el *cogito*²⁷. Este *cogito* promete así para Guattari un reencuentro del yo consigo mismo en lugar de revelar, como en Lacan, la división del sujeto entre lo que piensa y lo que es.

¹⁴ *Ibidem*, p. 275

¹⁵ *Ibidem*, p. 273

¹⁶ *Ibidem*, p. 274

¹⁷ *Ibidem*, pp. 278-279.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 273-275, 287, 297.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 274-275.

²⁰ E. Roudinesco, *Un discours au réel*, París, Mame, 1973, pp. 35-36, 46.

²¹ G. Deleuze y F. Guattari, *Capitalisme et schizophrénie. L'anti-Oedipe*, París, Minuit, 1972, p. 21

²² *Ibidem*, p. 22.

²³ G. Deleuze, *Différence et répétition*, París, PUF, 1968, pp. 332-333.

²⁴ *Ibidem*, pp. 388-389.

²⁵ A. Badiou, *Théorie du sujet*, op. cit., p. 40.

²⁶ G. Deleuze, “Tres problemas de grupo”, en *Psicoanálisis y transversalidad*, Ciudad de México, Siglo XXI, 1976, p. 9.

²⁷ F. Guattari, *Psicoanálisis y transversalidad*, op. cit., pp. 180-181.

4. Espacio y fuera-de-lugar

Quien sí adopta la interpretación lacaniana del *cogito* es Badiou, quien así puede explicar por qué Lacan promueve, además de su retorno a Freud, un “retorno a Descartes”²⁸. De lo que se trata para Lacan, tal como es leído por Badiou, es de retornar a partir de Freud, no a la concepción clásica o guattariana del *cogito* como prueba de la existencia del yo por su pensamiento, sino a su concepción lacaniana como una operación que subvierte al sujeto moderno, el de la ciencia y el del psicoanálisis, al dividirlo entre lo que es y lo que piensa. De hecho, como lo argumenta Badiou al referirse explícitamente a esta subversión del sujeto idéntico a sí mismo, “Freud sólo puede entenderse en la herencia del gesto cartesiano, en el que subvierte, por dislocación, la pura coincidencia de éste consigo mismo, su transparencia reflexiva”²⁹.

En lugar del significado transparente del yo que debe existir en la medida en que piensa, el psicoanálisis nos descubre los significantes opacos del “yo” que piensa y del “yo” que existe, los cuales, estando en diferentes lugares, no pueden corresponder a lo mismo. Freud le permite a Lacan dividir la cosa pensante entre dos lugares: por un lado, el del pensamiento del ello, el discurso del Otro, el inconsciente, y, por otro lado, el del yo que existe exteriormente a ese pensamiento, en relación con él. Es así como Freud y Lacan, junto con Marx y Lenin, inauguran para Badiou una “doctrina postcartesiana del sujeto”³⁰. La inauguran al reconocer al sujeto dividido entre dos lugares y sólo pudiendo ser postulado como cosa pensante al suponer, como lo hace Descartes, que el yo existe en el lugar en el que piensa, cuando es claro que su pensamiento, que ni siquiera es verdaderamente suyo, no está en su lugar de sujeto, sino en el del Otro, el del lenguaje, el de la cultura, el de los aparatos ideológicos del Estado y el de todo lo demás que podemos asociar con el ello inasimilable al yo del sujeto.

Los dos lugares del sujeto serán aprehendidos por Badiou a través de las dos categorías lógicas del “espacio” (*esplace*) y el “fuera-de-lugar” (*horlieu*): el primero correspondiendo a la totalidad como “espacio de emplazamiento”, como “espacio estructurado al que se pertenece”, y el segundo entendido como lo “topológico a-estructural” de la “fuerza” que se “escinde” con respecto a su lugar de pertenencia en el que está emplazado³¹. El sujeto es aquí la fuerza que se escinde y la escisión misma, pero esta escisión es del sujeto consigo mismo, pues él es también su espacio de emplazamiento y no sólo su ruptura con él. Es por esto que se trata de una “escisión”, de una división del sujeto, y no simplemente de una “contradicción”³². En otras palabras, el sujeto no puede contradecir el espacio, la totalidad estructural, sin contradecirse a sí mismo y por tanto escindirse de sí mismo, pues él también forma parte de la totalidad.

La escisión entre el sujeto y su emplazamiento en la estructura, entre su fuera-de-lugar y su lugar en el es-

pacio estructurado al que pertenece, es la forma en que Badiou se representa la división por la que Marx, Lenin, Freud y Lacan subvierten al sujeto de la representación cartesiana. En lugar de una cosa pensante cuya existencia coincide con su pensamiento, lo que tenemos en el momento post-cartesiano es una existencia de sujeto escindida con respecto a su lugar en la estructura del pensamiento, es decir, en términos badiouanos, la sublevación de un fuera-de-lugar contra el espacio estructural. ¿Podemos decir entonces que el sujeto es un yo sublevado contra el ello, contra el pensamiento, contra el Otro que piensa en su lugar? No exactamente, pues el yo forma parte de este pensamiento y por ende también de aquello contra lo que debe sublevarse el sujeto.

Digamos que el yo no puede ser la solución porque él mismo forma parte del problema del pensamiento, siendo incluso el meollo de este problema, como se comprueba en el *Sartor Resartus* de Carlyle, donde el yo de Teufelsdröckh, con todo lo que es para sí mismo y para su autor y editor, es precisamente aquello que debería *disolverse*, como dirían Deleuze y Guattari. Es fuera del yo, al salirse y apartarse de su espacio, como puede haber el fuera-de-lugar del sujeto. Como lo explica Badiou, “el yo es odioso” para un sujeto que sólo puede “advenir” con su “potencia de abnegación” y a condición de “no amarse demasiado”³³. Hay que desprenderse de sí mismo como yo, como un yo necesariamente determinado por el espacio, para estar de verdad, como sujeto, fuera-de-lugar.

Según las indicaciones del propio Badiou, el fuera-de-lugar es la especificación topológica del sujeto, de lo histórico y de lo real de Lacan, mientras que el espacio remite a lo estructural y al concepto lacaniano de lo simbólico³⁴. Podemos decir entonces que el sujeto, en su división entre su fuera-de-lugar y el espacio, está dividido entre lo real de la historia y lo simbólico de la estructura. En el mismo sentido, es válido afirmar con Badiou que la división del sujeto es entre su “fuerza” y la “acción de la estructura”³⁵.

5. Acción de la estructura y descenso a la calle

La referencia de Badiou a la “acción de la estructura” nos remite a lo que así designó Jacques-Alain Miller, en 1964, bajo la doble influencia del marxismo althusseriano y del psicoanálisis lacaniano³⁶. Tanto Althusser como Lacan inspiraron a Miller en una reflexión de corte estructuralista en la que se aprecia, en términos badiouanos, la potencia y la eficacia del espacio estructural para estructurar y determinar estructuralmente las acciones de los sujetos hasta el punto de actuar a través de ellas. Miller distingue aquí, en esta “acción de la estructura”, dos niveles, uno fundamental “estructurante” y otro experiencial “estructurado”, y muestra que la distinción entre ellos es la que existe entre lo sobredeterminante y lo sobredeterminado, entre la causa y sus medios o efec-

²⁸ J. Lacan, *Propos sur la causalité psychique* (1946), en *Écrits I*, París, Seuil Poche, 1999, p. 162.

²⁹ A. Badiou, *L'être et l'événement*, París, Seuil, 1988, p. 471.

³⁰ *Ibidem*, p. 7.

³¹ A. Badiou, *Théorie du sujet*, *op. cit.*, pp. 25-29.

³² *Ibidem*, pp. 32-33.

³³ *Ibidem*, p. 59.

³⁴ *Ibidem*, p. 132.

³⁵ *Ibidem*, p. 28.

³⁶ J.-A. Miller, “Action de la structure” [1964], *Cahiers pour l'analyse*, 9, 1968, pp. 93-105.

tos, entre lo virtual y todos los estados que se deducen de él, entre lo ausente que rige lo real y lo imaginario que lo disimula en la experiencia, entre lo invisible y lo visible, entre lo no-reflexivo y lo reflexivo³⁷. El sujeto puede aquí experimentar, ver e incluso reflexionar, pero todo lo que hace es determinado por la estructura, causado estructuralmente por ella, hecho de algún modo por ella.

La estructura, para Miller, es “lo que establece una experiencia para el sujeto al que incluye”, un sujeto que no es más que un “elemento” de la estructura, “un elemento que se vuelve sobre la realidad”, sobre la realidad misma de la estructura, “y la percibe, la refleja y la significa”, siendo así “capaz de redoblarla por cuenta propia”³⁸. Redoblándola, tenemos la estructura estructurada, no estructurada por el sujeto, sino por la estructura estructurante que se vale del sujeto para estructurar lo que él percibe, refleja y significa. Esta estructuración es también la acción de la estructura que es la que hace todo en última instancia.

Notemos que la acción de la estructura *no deja lugar* para lo que Badiou considera lo más propio del sujeto, el elemento de *fuera*, que por ello será conceptualizado más adelante por el mismo Badiou como *fuera-de-lugar*. Las acciones subjetivas son en Miller manifestaciones de la acción de la estructura. La causalidad estructural, estructurante, es la verdad subyacente a lo estructurado en la esfera del sujeto. Estamos en el estructuralismo, pero se requieren ciertos matices.

En la perspectiva estructuralista milleriana de 1964, la acción fundamental de la estructura es estructurar las acciones de los sujetos y prolongarse a través de ellas. Las acciones de los sujetos harían posible así, para Lacan, un “descenso de las estructuras a la calle” como el que habría tenido lugar en los acontecimientos de mayo de 1968 en Francia³⁹. Esto es al menos lo que Lacan expresó en 1969, tras la conferencia “¿Qué es un autor?” de Michel Foucault, para defender al conferencista contra las críticas del marxista humanista y lukacsiano Lucien Goldmann, a quien el propio Lacan apodaba “*Mudger Muddle*” (que podría traducirse como “Enlodante Confusión”) para “evocar al cocodrilo y el lodo en el que nada”, así como su “lágrima delicada” con la que “atrae en su mundo”⁴⁰.

Goldmann es para Lacan el representante lacrimoso, engañoso y peligroso del humanismo turbio y confuso que se opone al estructuralismo. Es contra este humanismo y contra su representante contra los que Lacan dirige su provocadora proclama estructuralista del *descenso de las estructuras a la calle*. La proclama responde a Goldmann, quien había citado unos minutos antes la famosa consigna anti-estructuralista pintada sobre los muros de París, “las estructuras no bajan a la calle”, por considerar que sintetizaba lo “esencial” de su propia crítica al estructuralismo, a saber, que “no son jamás las estructuras las que hacen la historia, sino que son los hombres, aun-

que la acción de estos últimos tenga siempre un carácter estructurado”⁴¹.

Al conceder el *carácter estructurado* a la *acción de los hombres*, Goldmann parecía estar más próximo a Foucault, a Lacan y a lo estructuralistas de lo que él pensaba y hubiera querido. Lo seguro es que estaba prácticamente parafraseando a Miller, quien también se había referido cinco años antes a este *carácter estructurado* por el que la acción de los hombres puede asimilarse a la estructura como su causa estructurante. Sabemos que tal asimilación tan sólo es admisible en virtud de la idea spinozista-althusseriana-milleriana de causalidad inmanente-estructural-metonímica donde la causa estructural es inmanente a sus efectos, prolongándose y desplazándose metonímicamente a través de ellos, haciendo así que desplieguen la estructura.

Si Goldman hubiera dirigido su cuestionamiento al plano lógico de la causalidad en el estructuralismo, habría desencadenado quizás una interesante discusión con Lacan y Foucault. Desafortunadamente se quedó en el lugar común del sujeto humano como autor de su propia historia, lo que le valió dos respuestas previsibles y no menos banales de sus contrincantes. Foucault le aclaró que ni él había sostenido ni se trataba de sostener que “el autor no existe” o que “el hombre está muerto”⁴². Por su lado, Lacan le advirtió a Goldmann que “la cuestión en el campo vagamente determinado por la etiqueta de estructuralismo” era no “la negación del sujeto”, sino su “dependencia” con respecto al significante⁴³, una dependencia con la que el mismo Lacan había resumido el año anterior tanto su concepción personal del estructuralismo como su propuesta de “subversión de sujeto”, de subversión de lo que se había enunciado “hasta entonces” sobre el sujeto⁴⁴.

6. Forclusión en la ciencia y en el estructuralismo

La subversión del sujeto acaba identificándose con la idea estructuralista de un sujeto dependiente del significante, determinado por la causalidad estructural, efectuando la acción de la estructura. Este sujeto no deja de ser el que Lacan detectaba en el *Sartor Resartus* de Carlyle, en su protagonista Diógenes Teufelsdröckh, tan constituido como dislocado por la estructura de la novela y por los significantes de los que depende. Notemos que aquí, al igual que en la perspectiva estructuralista de Miller de 1964, tan sólo hay lugar, en términos badiouanos, para el espacio estructural, para el emplazamiento del sujeto en la estructura, pero no para el fuera-de-lugar que se revela entonces literalmente como lo que es, como algo *fuera de lugar*.

³⁷ *Ibidem*, pp. 95-97.

³⁸ *Ibidem*, p. 95.

³⁹ J. Lacan, intervención en Michel Foucault, “Qu’est-ce qu’un auteur?” (1969), en *Dits et écrits I, 1954-1975*, París, Gallimard, 2001, p. 848.

⁴⁰ J. Lacan, *Le séminaire, Livre XVI, D’un Autre à l’autre*, París, Seuil, 2006, sesión del 20 de noviembre de 1968, p. 42.

⁴¹ L. Goldmann, intervención en Michel Foucault, “Qu’est-ce qu’un auteur?” (1969), en *Dits et écrits I, 1954-1975*, París, Gallimard, 2001, p. 844.

⁴² M. Foucault, “Qu’est-ce qu’un auteur?” (1969), en *Dits et écrits I, 1954-1975*, París, Gallimard, 2001, p. 845.

⁴³ J. Lacan, intervención en Michel Foucault, “Qu’est-ce qu’un auteur?” (1969), en *Dits et écrits I, 1954-1975*, París, Gallimard, 2001, p. 848.

⁴⁴ J. Lacan, *Le séminaire, Livre XVI, D’un Autre à l’autre*, París, Seuil, 2006, 4 de diciembre 1968, pp. 66-67.

Dejando fuera el lugar del sujeto, el estructuralismo está dejando fuera al sujeto. Digamos que solamente lo está concibiendo en el espacio, en su aspecto estructuralmente determinado, como parte de la estructura. Esta exclusión estructuralista del sujeto no parece haber sido completamente superada en el actual psicoanálisis lacaniano-milleriano⁴⁵. Quizá, después de todo, hubiera un aspecto acertado y premonitorio en la crítica humanista del estructuralismo por la falta de algo que tal vez Goldmann expresara de modo inexacto como *los hombres que hacen la historia*, pero que no deja por ello de ser algo, algo que falta, que se queda fuera, y que es lo que Badiou concibe como lugar distintivo del sujeto.

Lo más propio del sujeto queda fuera del espacio, del espacio lógico de una estructura que se define a sí misma como tal, como estructura, por excluir absolutamente al sujeto. Esta exclusión puede explicarse por el afán de cientificidad que reina en el estructuralismo. Sin embargo, por el mismo afán, surge una perspectiva estructuralista, la de Lacan y Miller, que se vuelve críticamente sobre el estructuralismo y sobre la propia cientificidad por la que se afana. Esta perspectiva recobra de algún modo al sujeto, al menos lo recuerda al incluirlo en su consideración, al considerar su exclusión absoluta en la ciencia y en el conocimiento científico de la estructura.

La exclusión absoluta del sujeto en la ciencia fue descrita por Lacan, ya desde 1960, por el proceso característico de la psicosis, la forclusión, la “*Verwerfung*” que operaría en el “discurso de la ciencia” con su “ideal de saber absoluto”⁴⁶. Para alcanzar el ideal hegeliano de un saber que sólo puede totalizarse como un delirio al cerrarse completamente sobre sí mismo, la ciencia debería excluir absolutamente al sujeto al forcluirlo, al expulsarlo del universo simbólico, al depurar el saber delirante de cualquier indicio de sujeto. Esta forclusión del sujeto fue retomada por Miller en 1964, en su texto sobre la acción de la estructura, en el que definió la ciencia por “una repartición entre un campo cerrado, del cual no se percibe ningún límite cuando se le considera desde el interior, y un espacio forcluido”⁴⁷.

Notemos que la distinción milleriana de 1964 entre el *campo científico cerrado* y el *espacio del sujeto forcluido* corresponde exactamente a la distinción badiouana de 1982 entre el *espacio* y el *fuera-de-lugar*. El segundo ámbito aparece como fuera-de-lugar para la ciencia precisamente porque está forcluido. Es también por esta forclusión que la ciencia no percibe ningún límite, no tiene límites, pudiendo así desarrollarse ilimitadamente.

La ilimitación de la ciencia es como la de cualquier delirio. Es la de algo que se mueve libremente dentro de sí mismo, sin fricciones con lo exterior, sin tropiezos con lo ajeno a su lógica, pues lo ajeno ha sido forcluido. Es así por la forclusión del sujeto, porque no hay ningún sujeto que la estorbe, que la ciencia puede avanzar hasta

el punto de poner en peligro la subsistencia de la humanidad y del planeta.

Si la ciencia puede llegar tan lejos, es porque está “estructurada como una psicosis”, como lo dice Miller en 1964. Un año después, en 1965, Lacan ve una “paranoia consumada” en la “cerrazón de la ciencia” por la que se explica su “fecundidad prodigiosa”⁴⁸. Esta fecundidad es paradójicamente porque la ciencia, “de la verdad como causa, no-querría-saber-nada”⁴⁹. Es por no-querer-saber-nada sobre su verdad como causa, por no saber efectivamente nada sobre su verdad gracias a la forclusión del sujeto, que el saber científico puede llegar tan lejos al llegar a saber tantas otras cosas. El saber se absolutiza por forcluir a un sujeto que aparece ahora bajo la forma de la verdad como causa del trabajo científico.

7. Forclusión en el capitalismo

La forclusión del sujeto como fondo causal verdadero de la ciencia moderna corresponde a lo que Sidi Askofaré ha denominado la “política del fantasma” en su trabajo encaminado a repolitizar el campo científico⁵⁰. Esta política es la de una ciencia que fantasea con la satisfacción de su “voluntad de goce, de dominio y de desconocimiento de la causa” a través de “la ejecución de operaciones que se han convertido en significantes-amos: experimentar, calcular, verificar, predecir, evaluar, innovar”, es decir, “en suma, dominar, someter y controlar las relaciones y los problemas del lazo social en un contexto de forclusión del sujeto, de las ‘cosas del amor’ y de la contingencia”⁵¹. Como lo muestra convincentemente Askofaré, lo forcluido por el fantasma científico de la modernidad es lo mismo que se forcluye en el capitalismo, lo que parece lógico al considerarse la subsunción moderna de la ciencia en el capital⁵².

No es casualidad que, además de operar como principio explicativo de la ciencia, el mecanismo psicótico de la forclusión le haya servido a Lacan en 1972 para explicar el capitalismo. La concepción lacaniana del discurso capitalista es en ese año la de algo que forcluye la castración constitutiva del sujeto, de su deseo y de las cosas del amor, al excluirla “de todos los campos de lo simbólico”⁵³. Ni el sujeto ni su castración con sus consecuencias tienen cabida en el capital con su valor absolutizado como tampoco tienen lugar en el supuesto saber absoluto científico. Así como la ilimitada acumulación de saber es posible por la forclusión del sujeto, de igual modo esta forclusión posibilita la insaciable acumulación de valor, de capital, en el capitalismo.

En 1966, antes de reconocer la misma forclusión en la ciencia y en el capitalismo, Lacan ya había estable-

⁴⁵ A. Palmieri, “La doctrina de la causalidad estructural o el impasse del psicoanálisis lacaniano”, *Verba Volant. Revista de Filosofía y Psicoanálisis* 9, 2, 2019, pp. 1-26

⁴⁶ 03.02.60, p. 157

⁴⁷ J.-A. Miller, “Action de la structure” [1964], *Cahiers pour l’analyse*, 9, 1968, pp. 102-103.

⁴⁸ J. Lacan, “La science et la vérité”, en *Écrits II*, París, Seuil Poche, 1999, pp. 354-355.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 355.

⁵⁰ S. Askofaré, “Politique, science et psychanalyse”, *Champ lacanien* 1, 2005, pp. 95-106.

⁵¹ *Ibidem*, p. 105.

⁵² D. Pavón-Cuéllar, “Epistemología del capitalismo: goce del capital en la ciencia y la tecnología”, *Nueva Hegemonía* 16, 2023, 97-122.

⁵³ J. Lacan, *Je parle aux murs* [1972], París, Seuil, 2011, p. 96.

cido una homología entre la “acumulación de capital” en la estructura “metafísica” del sistema capitalista y la “acumulación del saber” en el desarrollo científico inaugurado por Descartes⁵⁴. Lo que se acumula en ambos casos, para Lacan, es algo objetivo que sólo puede acumularse a costa del ser del sujeto. El joven Marx observaría: “cuanto menos eres..., más tienes”⁵⁵.

Más valor y saber se acumulan cuanto más se forcluye al sujeto como verdad del valor y del saber. En el capitalismo, este sujeto sólo puede producir valor al objetivarse. De igual modo, en la ciencia, como ya lo había denunciado Georges Bataille, “el sujeto no puede conocerse más que tomándose por objeto”⁵⁶. El sujeto objetivado en el saber y el objetivado en el valor confluyen en el fetichismo de Marx en el que los sujetos y sus relaciones aparecen, lo mismo en la realidad económica del capitalismo que en su representación ideológica por los economistas, bajo “la forma fantasmagórica de relaciones entre objetos”⁵⁷. Esta objetivación de lo subjetivo, su neutralización que será finalmente entendida como forclusión, es precisamente lo que le permite a Lacan homologar el valor en el capitalismo con el saber en la ciencia.

La homología lacaniana entre el saber y el valor justifica la relación que Jean-Claude Milner establecerá entre su concepto de “plus-de-saber”, correlativo del saber absoluto que “se mueve por sí mismo” en la ciencia moderna, y el “plusvalor” de Marx que se agrega incesantemente al capital absolutizado⁵⁸. La absolutización, ya sea del saber o del valor, forcluye al sujeto, pero no puede forcluirlo sino al dejar una falta en lo absolutizado, una falta por la que lo absoluto se contradice como absoluto, como “acabado y limitado”, teniendo que llenarse incesantemente a través de un exceso como el plus-de-saber o el plus-de-valor, ambos revelando el “plus-de-gozar” lacaniano que se burla del “ridículo” de un goce completo o cerrado⁵⁹. Este exceso, revelando sintomáticamente la falta del sujeto y la resultante necesidad estructural de colmatarla, delataría la incapacidad del saber y del valor para totalizarse y absolutizarse.

8. Suturación fuera de la ciencia

Tanto la ciencia como el capitalismo sufrirían lo que Lacan se representó como una falta en el Otro (Ø). Esta falta es la del sujeto que falta a causa de la misma forclusión. Las únicas vías que se tienen para conocer lo forcluido son, para Miller, “el discurso marxista y el discurso freudiano” entendidos como “discursos de la sobredeterminación” que podrían comunicarse y transformarse, gracias a sus depuraciones althusseriana y lacaniana, hasta el punto de constituir un “discurso teórico

unitario”⁶⁰. Este discurso, tal como aparece delineado en Miller, estaría centrado en el sujeto y en su forclusión.

Concentrándose en la modalidad científica de la forclusión del sujeto, Miller la distinguió cuidadosamente en 1964 de la simple “suturación” que opera en discursos no-científicos en los que se pone “un señuelo en lugar de la falta”⁶¹. El *señuelo* puede ser visto como un parche, como un remiendo imaginario, como algo suturado, siendo la *sutura* en sentido médico, la costura con la que se juntan los bordes o labios de una herida, la que permite cerrar simbólicamente la herida, la desgarradura, la apertura dejada por la falta del sujeto. Este concepto de sutura había sido utilizado por Lacan poco antes, el 22 de enero de 1964, al referirse a los psicoanalistas que se habían “esforzado, psicologizando la teoría analítica, en suturar la brecha” del sujeto como “dimensión del inconsciente” que se encuentra ella misma en un “ombbligo” como el del sueño⁶². La referencia al ombbligo resulta esclarecedora no sólo por todo lo que supone el ombbligo del sueño para Freud, sino por ser el ombbligo él mismo una suerte de sutura, por estar en el centro, por desafiar topológicamente la diferencia interior/exterior y por ser la marca de una falta.

La *marca de una falta* es precisamente la forma en que Miller entiende la sutura que encuentra en el discurso no-científico. Para Miller, esta “sutura” que opera fuera de la ciencia es una suerte de “marca” de la “falta”, mientras que la forclusión operante en la ciencia implica un “cierre del discurso” que “realmente elimina la falta”, de modo que no sólo hay una “falta simple”, sino una “falta de la falta” que “es también una falta”⁶³. En definitiva, la distinción milleriana es entre la sutura no-científica entendida como una *marca de la falta* y la forclusión científica entendida como una *falta de la falta*. Esta distinción milleriana de 1964 provocará una serie de reacciones en los años siguientes: unas de Lacan, otras del propio Miller y otras más de Badiou.

9. Suturación en la ciencia

Entre finales de 1964 y 1965, Lacan se esfuerza en aprehender topológicamente al sujeto del psicoanálisis, el mismo de la ciencia, y recurre varias veces al concepto de “sutura”, encontrando incluso una “sutura subjetiva” en el razonamiento lógico, esencialmente científico, por el que Gottlob Frege extrae el 1 a partir del 0⁶⁴. En la misma línea, en su informe del seminario de 1964-1965, Lacan vuelve sobre Frege para definir el “ser del sujeto como la sutura de una falta”, una falta que estaría en el lugar del 0 como indicio de “lo que le falta al significante para ser el Uno del sujeto”⁶⁵. La idea tácita es una vez

⁵⁴ J. Lacan, *Le Séminaire, livre XII, Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, sesión del 9 de junio de 1966.

⁵⁵ K. Marx, *Manuscritos: economía y filosofía* [1844], Madrid, Alianza, 1997, p. 160.

⁵⁶ G. Bataille, *La part maudite* [1949], París, Minuit, 1967, p. 185.

⁵⁷ K. Marx, *El capital*, Ciudad de México, FCE, 2008, p. 38

⁵⁸ J.-C. Milner, *Clartés de tout*, París, Verdier, 2011, pp. 56-57.

⁵⁹ *Ibidem*, pp. 88-89.

⁶⁰ J.-A. Miller, “Action de la structure” [1964], *op. cit.*, pp. 102-103.

⁶¹ *Ibidem*, p. 96.

⁶² J. Lacan, *Le séminaire, Livre XI, Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse* [1964], París, Seuil Poche, 1990, sesión del 22 de enero de 1964, p. 31.

⁶³ J.-A. Miller, “Action de la structure” [1964], *op. cit.*, p. 102.

⁶⁴ J. Lacan, *Le séminaire, Livre XII, Problèmes cruciaux de la psychanalyse*, inédito, cf. particularmente sesiones del 16 de diciembre de 1964 y del 6 de enero y 9 de junio de 1965.

⁶⁵ J. Lacan, “Problèmes cruciaux pour la psychanalyse, compte rendu du séminaire 1964-1965” [1966], en *Autres écrits*, París, Seuil, 2001,

más que el discurso científico estaría tan suturado como cualquier otro, pues “el poder de las matemáticas, el frenesí de nuestra ciencia, no se basa más que en la sutura del sujeto”, y, de hecho, “de la delgadez de su cicatriz, o mejor aún de su enorme agujero, atestiguan las aporías de la lógica matemática (el teorema de Gödel)”⁶⁶.

Finalmente, aludiendo nuevamente a Gödel en su escrito “La ciencia y la verdad”, Lacan define la lógica moderna por su “intento de suturar al sujeto de la ciencia”, tentativa en la que “fracasa”, lo que hace que el sujeto se mantenga como “correlato antinómico” de la ciencia⁶⁷. Este fracaso de suturar el sujeto es descrito por Lacan, aludiendo a Miller, como “la marca que no debe dejarse escapar del estructuralismo”, o, acercándonos más al intraducible juego de palabras, “la marca que no debe faltar al ocuparse del estructuralismo” (*la marque à ne pas manquer du structuralisme*)⁶⁸. La falta y la sutura o marca de la falta están presentes, para Lacan, en la discursividad científica y estructuralista, pero faltan en su análisis por Miller. Es entonces en el análisis milleriano de la ciencia, no en la ciencia en sí misma, donde falta la falta y la marca de la falta.

Queda claro que, a diferencia de Miller en 1964, Lacan detecta en la ciencia, entre 1964 y 1966, una marca o sutura del sujeto y aún más: una sutura fracasada con la que no consigue cerrarse la desgarradura dejada por la falta del sujeto. Este fracaso es determinante para la científicidad tal como la concibe Lacan, pues en ella la verdad, como lo ha notado Badiou al mostrar el aspecto “aún” cartesiano de la epistemología lacaniana, exige mantener al sujeto “en el puro vacío de su sustracción”, ya que “tan sólo un sujeto así se deja suturar en la forma lógica, totalmente transmisible, de la ciencia”⁶⁹. De ahí que Lacan, después como antes de 1964, siga encontrando una “forclusión” del sujeto en la ciencia que “de la verdad como causa no quiere saber nada” y que sólo es una “ciencia lograda” en la medida en que “logra forcluir al sujeto”⁷⁰. Esta forclusión lograda contrasta con la sutura malograda, pero ambas, para Lacan, son definitorias de los discursos de la ciencia y del estructuralismo.

Bajo la influencia de Lacan, pero también sin duda influyendo sobre él, Miller se retractó entre 1965 y 1966 de su oposición entre el discurso forclusivo científico y el suturado no-científico para encontrar una sutura en todos los discursos. La sutura se define entonces, en el texto del mismo nombre, como “la relación del sujeto con la cadena de su discurso”, cadena en la que el sujeto figura como “el elemento que falta, en forma de suplente”, ya que “faltando ahí, no está pura y simplemente ausente”, sino presente precisamente a través de su falta en la “sutura”⁷¹. Miller admite ahora que la presencia

del sujeto faltante, como sutura, podría comprobarse en todos los discursos, pues en todos, aunque fuera con sólo decir “yo”, el sujeto debería “suturarse”⁷². Como en Lacan, la sutura se presentaría incluso en el discurso paradigmático de la científicidad y del estructuralismo, el discurso lógico de Frege, discurso en el que el 0 es el número con el que se ve “suturada la falta” y luego el 1 es la “identidad consigo mismo” que sutura el 0 como falta de esta identidad⁷³. Esta doble sutura parece tener éxito y así termina identificándose con la forclusión al definirse como la “exclusión” del sujeto “fuera del discurso con el que intima interiormente”⁷⁴. Pareciera que Miller se ha reconciliado con Lacan, pero mantiene al menos tres diferencias con respecto a su maestro: el carácter exitoso de la sutura, su asimilación a la forclusión y la falta de un mecanismo forclusivo propio de la ciencia y operando simultáneamente al de la sutura.

10. De-suturación en la ciencia y suturación en la ideología

Tras el engarzamiento de las reflexiones de Lacan y Miller sobre la sutura entre 1964 y 1966, vemos a Badiou entrar en escena en 1969 con una revisión de estas reflexiones que es también una suerte de anticipación y cimentación de su edificio filosófico. Badiou coincide con el primer texto de Miller, el de 1964, al atribuir la forclusión a los discursos científicos y la suturación a los discursos no-científicos. De hecho, para Badiou, el “significante ideológico” es el único significante “suturado”⁷⁵ y la sutura constituye “la propiedad característica” de la “ideología” entendida como “orden significativo en el que viene a barrarse el sujeto”⁷⁶, mientras que la “de-suturación” es el “corte epistemológico” por el que termina la ideología y comienza la ciencia, la cual, operando a través de una “forclusión múltiple” en un espacio “indefinidamente estratificado” en el que sólo hay “diferencias de diferencias”, nos enseña que “hay lo no-suturado, lo forcluido en el que ni siquiera falta la falta”⁷⁷. En este último punto, vemos aparecer una discrepancia decisiva entre Badiou y el Miller de 1964: mientras que para Miller la falta científica forclusiva era también una falta, para Badiou esa falta de la falta no es ya una falta.

Para Badiou, el sujeto no falta en la ciencia porque el universo lógico científico está completo por sí mismo, porque no requiere de un sujeto, porque se distingue precisamente por su “autosuficiencia”⁷⁸. Es por esto que “no hay sujeto de la ciencia” y que la ciencia es un “puro espacio, sin reverso ni marca ni lugar de lo que excluye”, comportando una “forclusión”, pero “de nada”, como una “psicosis de ningún sujeto”⁷⁹. El sujeto sobra en la discursividad científica y por tanto el psicoanálisis

p. 200.

⁶⁶ *Idem*.

⁶⁷ J. Lacan, “La science et la vérité” [1966], *op. cit.*, p. 341.

⁶⁸ *Idem*.

⁶⁹ A. Badiou, *L'être et l'événement*, *op. cit.*, p. 472.

⁷⁰ Lacan, *Le séminaire, Livre XIII, L'objet de la psychanalyse* (1965-1966), inédito, ver sesiones del 1 de diciembre 1965 y 1 de junio 1966.

⁷¹ J.-A. Miller, “La Suture: Éléments de la logique du signifiant”, *Cahiers pour l'analyse*, 1.3, 1966, 37, p. 39.

⁷² *Ibidem*, p. 40.

⁷³ *Ibidem*, pp. 44-46.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 47.

⁷⁵ A. Badiou, “Marque et manque: à propos du zéro”, *Cahiers pour l'analyse*, 10, 1969, p. 156.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 162.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 163.

⁷⁸ *Ibidem*, pp. 162-163.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 161.

no tendrá “nada que decir” acerca de la ciencia, mientras que la filosofía no será sino una “región ideológica especializada en la ciencia”, una ideología “suplicada” por la ciencia, por no poder imponer en ella la “marca de su falta”⁸⁰. Es entonces en la filosofía y en la ideología en general donde hay sujeto, falta del sujeto y marca de la falta, pero en la ciencia no hay nada de esto para Badiou⁸¹.

La concepción badiouana de la ciencia como un discurso carente de sujeto e inaugurado al cortar epistemológicamente con la ideología se emparenta con el enfoque althusseriano de los años 1960. Entre 1964 y 1966, mientras Miller y Lacan pensaban en la sutura y la forclusión, Althusser insistía en su corte epistemológico para terminar planteando en 1966, en la primera de sus “Tres notas sobre la teoría de los discursos”, que en el “discurso científico” el sujeto estaba “ausente en persona”, distinguiéndose así del “discurso ideológico” donde estaba “presente en persona”⁸². Badiou permanece fiel a su maestro Althusser, a diferencia de Miller, quien prefiere seguir a Lacan, aunque al final pareciera que Lacan está más próximo a Badiou al considerar, al igual que él, que lo distintivo de la ciencia es la forclusión y no la suturación.

11. Subjetivación, incorporación y determinación tendencial de lo nuevo

Badiou asocia el proceso forclusivo con la ciencia porque asume que en ella no hay ningún sujeto. Simétricamente, si encuentra suturas en el discurso ideológico, es porque supone que en él sí hay un sujeto. Este supuesto hará que Badiou se vuelva contra Althusser en la década siguiente, criticándole en 1975 su concepción de la ideología como un “proceso sin sujeto”, una concepción que resultaría –por decirlo en los términos millerianos de 1964– de una confusión entre el sujeto faltante, suturado, y la sutura, la marca, el señuelo ideológico, el “Origen” o “Dios”⁸³. Al refutar los señuelos divino u originario, Althusser imaginaria que ha demostrado que la ideología no tiene sujeto, que el sujeto de la ideología es puramente ideológico, pero sólo habría demostrado el carácter ideológico del señuelo, de la marca del sujeto, pero no del sujeto.

Criticando la “concepción ideológica de la ideología” que le atribuye a Althusser, Badiou sí reconoce en 1976 la existencia de un sujeto de la ideología, describiéndolo ya desde entonces como una “fuerza práctica” y “real”, como “la fuerza de mis ideas que me atraviesa”, como “las fuerzas materiales que le prescriben su movimiento a la ideología”, como “la fuerza y la clase” de la que proceden los sujetos, quienes “son” aquello de lo que proce-

den⁸⁴. La reivindicación de la fuerza entre 1975 y 1976 es ya en Badiou una defensa del sujeto contra su disolución en un materialismo estructuralista, sin dialéctica, en el que lo contradictorio se “estructura” sin “contradecirse”, considerándose tan sólo en su “fijeza”⁸⁵, en su “determinación estructural” y no en su “determinación tendencial y propiamente histórica”, en su “asignación de lugares” y no en su “lógica de fuerza”⁸⁶. Es la misma defensa anti-estructuralista del sujeto que se formula en 1982 como una afirmación topológica del fuera-de-lugar del proletariado, con su “determinación de lo nuevo”, contra el principio algebraico del estructuralismo según el cual “no hay más que recaídas” y “combinaciones de lo idéntico” en el viejo esplacio de la burguesía en el que gobierna la “acción de la estructura”⁸⁷. Esta defensa del sujeto, indisociable de la defensa de la fuerza y de la historia, será una constante de la filosofía badiouana, la distinguirá claramente del estructuralismo y la llevará incluso en su madurez al reconocimiento de un sujeto de la ciencia como el que el joven Badiou había negado en su controversia con Lacan y en especial con Miller.

Hay que entender bien que el Badiou maduro no termina dando la razón a Lacan y a Miller al reconocer a un sujeto de la ciencia, ya que el sujeto al que se refiere no es el milleriano y lacaniano, el suturado y forcluido, el de la pulsión y el deseo, el del inconsciente y el significante, sino otro completamente diferente⁸⁸. Por un lado, es lo que resulta de un acontecimiento científico y no quien parece realizarlo: el “resultado”, el “teorema de Pitágoras”, y no “Pitágoras”⁸⁹. Por otro lado, es el efecto de una “subjetivación”, de una “actitud” ante las implicaciones de un descubrimiento científico, ante una representación innovadora de la realidad, ante una “incorporación” del “rastros” de un “acontecimiento” en la ciencia⁹⁰. En uno u otro caso, el sujeto de Badiou es consecuencia de un acontecimiento o de la actitud ante él.

12. A falta de conclusión

Al resultar de un acontecimiento, el sujeto de Badiou no está *siempre ahí* como el de Lacan y Miller. No es un sujeto, como el milleriano y lacaniano, al que le baste un inconsciente o el significante para ser. No es algo que “haya siempre”, dado que puede “no haber” o “no haber ya”, requiriendo ser precedido por un acontecimiento al constituir el “venir-al-ser del acontecimiento” y no un simple “ser-en situación”⁹¹. El sujeto de Badiou no será situacional, sino acontecimental, presuponiendo un

⁸⁰ *Ibidem*, p. 163.

⁸¹ Cf. C. Gómez Camarena, “Badiou, la ciencia, el matema”, *Reflexiones marginales*, 30 de mayo 2013, en <https://reflexionesmarginales.com/blog/2013/05/30/badiou-la-ciencia-el-matema/>

⁸² L. Althusser, “Trois notes sur la théorie des discours”, en *Écrits sur la psychanalyse*, París, TOCK/IMEC, 1993, pp. 131-132.

⁸³ A. Badiou, “Théorie de la contradiction” [1975], en *Les années rouges*, París, Les Prairies Ordinaires, 2012, pp. 44-45.

⁸⁴ A. Badiou, “De l’idéologie” [1976], en *Les années rouges*, París, Les Prairies Ordinaires, 2012, pp. 115-119.

⁸⁵ A. Badiou, “Théorie de la contradiction” [1975], *op. cit.*, p. 65.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 69.

⁸⁷ A. Badiou, *Théorie du sujet*, *op. cit.*, pp. 28-29, 86-87, 107.

⁸⁸ Cf. L. Bell, “Articulations of the Real: from Lacan to Badiou”, *Paragraph*, 34(1), 2011, pp. 105-120.

⁸⁹ A. Badiou, *Séminaire, Théorie axiomatique du sujet* (1996-1998), sesión del 8 de abril de 1998, inédito, en <http://www.entretiens.asso.fr/Badiou/96-98.htm>

⁹⁰ A. Badiou, *Second manifeste pour la philosophie*, París, Fayard, 2009, pp. 79-97.

⁹¹ A. Badiou, *L’être et l’événement*, *op. cit.*, p. 474.

acontecimiento que puede ser científico, pero también artístico, amoroso o político.

Las cuatro clases acontecimentales determinan cuatro formas subjetivas en Badiou. Cada forma tiene sus cualidades o rasgos distintivos. En su multiplicidad cualitativa, el sujeto badiouano difiere del de Lacan por ser no uno y sin cualidades, sino “múltiple y cualificado”⁹².

Si el sujeto del acontecimiento político es una organización, el del amor es una pareja y el del arte es una obra como el *Sartor Resartus*. El sujeto es aquí, no su autor Carlyle ni su protagonista Diógenes Teufelsdröckh, sino la propia novela y la actitud ante sus implicaciones, una actitud como la de Lacan. Además de *ser de Lacan*, esta actitud *es ella misma el sujeto Lacan* al que Badiou celebra por “despejar una teoría formal del sujeto cuyo fundamento es materialista”⁹³.

La teoría despejada por Lacan es la de Badiou. Es la teoría lacaniana de la subversión, la forclusión y la

suturación que revisamos en el presente artículo, pero es también aquello con lo que Badiou la suplementa. Es asimismo una teoría del acontecimiento, de su rastro, de la incorporación de su rastro y de la subjetivación ante él, así como una teorización de otros procesos subjetivantes como la “desviación” con respecto a la determinación estructural⁹⁴ y la “destrucción” por la que el sujeto adviene al hacerse un lugar por la fuerza⁹⁵.

En la destrucción, revelándose que “el espacio es divisible”, se vislumbraría para Badiou un Otro alternativo, un “trans-Otro” que proclamaría “leyes nuevas” y que no habría sido admitido por Lacan⁹⁶. Lo cierto es que la teoría lacaniana dispone de la ya mencionada noción del Otro barrado (\emptyset) para dar cuenta de la división del espacio por la que se abre la posibilidad de leyes nuevas. Quizás aquí haya un punto ciego para Badiou, pero es un punto que ya no forma parte de la historia que aquí nos hemos propuesto recordar.

Bibliografía

- Althusser, L., “Trois notes sur la théorie des discours”, en *Écrits sur la psychanalyse*, París, STOCK/IMEC, 1993.
- Askofaré, S., “Politique, science et psychanalyse”, *Champ lacanien* 1, 2005.
- Badiou, A., “Marque et manque: à propos du zéro”, *Cahiers pour l'analyse* 10, 1969.
- , “Théorie de la contradiction” (1975), en *Les années rouges*, París, Les Prairies Ordinaires, 2012.
- , “De l'idéologie” (1976), en *Les années rouges*, París, Les Prairies Ordinaires, 2012.
- , *Théorie du sujet*, París, Seuil, 1982.
- , *L'être et l'événement*, París, Seuil, 1988.
- , *Séminaire, Théorie axiomatique du sujet* (1996-1998), inédito, en <http://www.entretiens.asso.fr/Badiou/96-98.htm>
- , *Logiques des mondes*, París, Seuil, 2006.
- , *Second manifeste pour la philosophie*, París, Fayard, 2009.
- Bataille, G., *La part maudite* (1949), París, Minuit, 1967.
- Bell, L., “Articulations of the Real: from Lacan to Badiou”, *Paragraph* 34(1), 2011.
- Bosteels, B., *Badiou and politics*, Durham, Duke University Press, 2011.
- Carlyle, T., *Sartor Resartus* (1833-1834), Buenos Aires, Corregidor, 1978.
- Deleuze y F. Guattari, G., *Capitalisme et schizophrénie. L'anti-Oedipe*, París, Minuit, 1972.
- Deleuze, G., *Différence et répétition*, París, PUF, 1968.
- , “Tres problemas de grupo”, en *Psicoanálisis y transversalidad*, Ciudad de México, Siglo XXI, 1976.
- Farrán, R., “El concepto de sujeto en Badiou y Lacan”, *Revista de Filosofía Aurora*, 26(38), 2014.
- Foucault, F., “Qu'est-ce qu'un auteur?” (1969), en *Dits et écrits I, 1954-1975*, París, Gallimard, 2001.
- Goldmann, L., “Intervention”, en Michel Foucault, “Qu'est-ce qu'un auteur?” (1969), en *Dits et écrits I, 1954-1975*, París, Gallimard, 2001, p. 844.
- Gómez Camarena, C., “Badiou, la ciencia, el matema”, *Reflexiones marginales*, 30 de mayo 2013, en <https://reflexionesmarginales.com/blog/2013/05/30/badiou-la-ciencia-el-matema/>
- Guattari, F., *Psicoanálisis y transversalidad*, Ciudad de México, Siglo XXI, 1976.
- Lacan, J., “Propos sur la causalité psychique” (1946), en *Écrits I*, París, Seuil Poche, 1999.
- , “Subversion du sujet et dialectique du désir dans l'inconscient freudien” (1960), en *Écrits II*, París, Seuil Poche, 1999.
- , “La science et la vérité”, en *Écrits II*, París, Seuil Poche, 1999.
- , *Le séminaire, Livre XI, Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse* (1964), París, Seuil Poche, 1990.
- , *Le séminaire, Livre XII, Problèmes cruciaux pour la psychanalyse* (1964-1965), inédito.
- , *Le séminaire, Livre XIII, L'objet de la psychanalyse* (1965-1966), inédito.
- , *Le séminaire, Livre XVI, D'un Autre à l'autre* (1968-1969), París, Seuil, 2006.
- , “Intervention”, en Michel Foucault, “Qu'est-ce qu'un auteur?” (1969), en *Dits et écrits I, 1954-1975*, París, Gallimard, 2001, p. 848.
- , *Je parle aux murs* (1972), París, Seuil, 2011.
- Marx, K., *Manuscritos: economía y filosofía* (1844), Madrid, Alianza, 1997.
- , *El capital*, Ciudad de México, FCE, 2008.

⁹² R. Farrán, “El concepto de sujeto en Badiou y Lacan”, *Revista de Filosofía Aurora*, 26(38), 2014, p. 115.

⁹³ A. Badiou, *Logiques des mondes*, op. cit., p. 56.

⁹⁴ A. Badiou, *Théorie du sujet*, op. cit., pp. 76-77.

⁹⁵ *Ibidem*, pp. 157-160, 173.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 173.

- Miller, J.-A., “Action de la structure” (1964), *Cahiers pour l'analyse*, 9, 1968.
- , “La Suture: Éléments de la logique du signifiant”, *Cahiers pour l'analyse*, 1, 1966.
- Milner, J.-C., *Clartés de tout*, París, Verdier, 2011.
- Palmieri, A., “La doctrina de la causalidad estructural o el impasse del psicoanálisis lacaniano”, *Verba Volant. Revista de Filosofía y Psicoanálisis* 9, 2, 2019, pp. 1-26
- Pavón-Cuéllar, D., “Epistemología del capitalismo: goce del capital en la ciencia y la tecnología”, *Nueva Hegemonía* 16, 2023, 97-122.
- Roudinesco, E., *Un discours au réel*, París, Mame, 1973.